



Portada del libro de Antonio Marín Albalate, *Tributo a Serrat* (2007)

EL VICIO DE SERRAT

POR ANTONIO MARÍN ALBALATE

26 de abril. Correo de Fulgencio. Recado de escribir para su revista de Arte Gramático *Ágora*. Como siempre y como cantó **Rosendo**: *Agradecido*.

Andaba yo un tanto espeso, gruñéndole a la pantalla del ordenador, y en eso que asoma el amigo **Fulgencio Martínez**, por la bandeja de entrada de mi (con perdón) computadora invitándome a despachar unas palabras sobre **Serrat** con motivo de su más reciente Premio de las Artes Princesa de Asturias «verde de montes / y negra de minerales» (**Pedro Garfias dixit** para

que tiempo después **Víctor Manuel** le pusiera voz y música), o lo que viene ser el Premio Alteza Leonor, tan bellísima ella moviéndose entre el ballet y la música de todos los tiempos. Conviene recordar que con motivo de su 18 cumpleaños la Banda Sinfónica de la Guardia Real, entre los trece temas interpretados, versionó “Ángel” de **Jon Secada**, “La misión” de **Ennio Morricone** o “Mediterráneo” de Joan Manuel Serrat. Esto lo sé por San Google, no por haber sido invitado. Si yo fuera **Francisco Umbral** hubiese estado allí para contarlo como él solía. Ah, Umbral, niño de provincias que a principios de los ochenta se fue a vivir en *La bestia rosa*, también niña de provincias, niña Mozart, niña Rimbaud en su Chagall refugiada entre poemas de **Álvaro Cunqueiro**, como aseguró el propio Paco en *A la sombra de las muchachas rojas*. Ah, Umbral... Por cierto, cómo se nota la ausencia de este inmenso poeta de la prosa más fresca que tan bien conoció mi amigo **Ramoncín**. Ríos de tinta, acerca de él, derramó el maestro en sus columnas y libros. No en vano fue su colega, su tronco, su ángel de cuero. Salud querido Ramón Ramoncín que estás «en el Umbral de una calle cualquiera» (Antoñín *dixit*) envuelto en la blanca cabellera de ese endecasílabo sin melanina («mi cabeza cana, los años perdidos», ay, **Alberti**) que te piensa como *El hijo de Greta Garbo*, en este tiempo miserable de ruido, silencio y melancolía extrema.

Ustedes perdonen la digresión. Siguiendo la senda de las *paraules*, «sencillas y tiernas», hacia mi admirado Joan Manuel digo que me alegro y mucho de este merecido galardón a toda una trayectoria músico-literaria. Porque Serrat, no descubro nada nuevo, es un poeta, tanto en catalán como en castellano (eso lo sabe hasta el barrendero de la esquina), que ya ha trascendido más allá de sí mismo para ser todos nosotros. Quien más y mejor ha escrito (el puto corrector, va a su bola y escribe escroto) sobre Serrat, digo, es mi querido **Luis García Gil** que no podía faltar en este número. Léanlo. Léanlo. Yo no he querido hacerlo todavía, aunque recibí su texto para enviárselo a Fulgencio, porque si lo hago dejaría automáticamente de disponer aquí estas palabras. Ante escritores así, no es coba y él lo sabe (aunque «si yo tuviera una escoba...», pero eso son otros López), uno se quitó el cráneo y ya está.

El caso es que, como tantos de mi generación, crecí escuchando a este *noi* del Poble Sec. Primero en la radio, siendo yo un crío, cuando lo de Eurovisión y eso. Curiosamente por las emisoras murcianas de entonces

escuché algunas de sus primeras canciones en catalán, verbigracia: *Cançó de matinada*. Me hice serratiano hasta la médula y hasta el punto de darles la brasa a las sombras de mi niñez y adolescencia, cuando nadie me veía (eso pensaba yo), destrozando canciones como *Mis gaviotas*, *Tordos y caracoles* y cosas así. Y, mientras tanto, entre barquitos de papel y canales mancomunados (casi una vida tirada a la basura), el tiempo que pasa. Así una década y otra y otra...

Más de una vez, cuando venía a Cartagena o a Murcia, tuve el momento fan de hacerme una foto con él con la excusa de algún autógrafo y, más adelante, proposiciones literarias.

1999 fue el año en que le conocí un poco mejor. Sucedió en La Unión minera y cantaora, venía a presentar aquel magnífico *Sombras de la China* que, sí o sí, sonaba en modo bucle en el RadioCD de mi utilitario. Fuese solo o bien acompañado, sonaba y sonaba. Cuando más era en mis dominicales viajes con la familia a la capital del Segura, mi hija (por aquel entonces con ocho años y medio) lo escuchaba sin rechistar y mi hijo (con siete) lo mismo que su hermana y además encantado; mi mujer también encantada, o eso creo. Ida y vuelta, sonaba y sonaba.

Pasó el tiempo y vinieron nuevos discos y, por consiguiente, nuevas presentaciones. —«¿Este es tu hijo? —dijo un día Serrat al vernos— Cómo ha crecido». Unos creciendo y otros decreciendo, así es la cosa. Todavía con cierta ilusión y dándole vueltas a cómo olvidar la enfermedad de vivir, me dio la insensatez (o no) de pergeñar un par de proyectos (siempre dos mejor que uno) para *mi* Serrat personal. El primero de ellos, pasado un tiempo y sin necesidad de ir a Londres, sufrió un aborto espontáneo. Visto ahora, desde la distancia, creo que fue lo mejor que le pudo pasar al no nato. *Ara descansa en pau*. El otro, tras cinco o seis años de darle el coñazo a amigos, conocidos, reconocidos y no tanto, de todas las disciplinas habidas y por haber, saldría en 2007 bajo el título de *Tributo a Serrat* gracias a la generosidad del veterano escritor y periodista musical **José Ramón Pardo** en su sello Ramalama Music. Ese libro recogía, por capricho del azar, una anécdota que recordar aquí quiero. Perdón por la pequeña vanidad.

Fue a principios de febrero de 2007. **Daniel Viglietti** a punto de enviarme su texto (que él llamaba “nota”) para Serrat (en otro correo), vino a decirme: «Antonio, ya estamos llegando casi al envío de la nota. No pude ver mano a mano a Joan Manuel, apenas una telefonada. Cantó muy bien y sale al interior, yo atado en Montevideo por otros compromisos. Me había llamado a un número que no es el directo mío y recién hace un rato me ubicó. Yo dormía y él estaba saliendo en viaje y en la breve charla olvidé pedirle su email, que alguna vez me dio y no encuentro. Me gustaría avisarle algo a Joan sobre **Benedetti** y ya por teléfono ahora es complicado. Le pido a usted si me puede mandar el e-mail de Joan para contactarlo por esa vía. Gracias. Seguramente al recibir su mensaje ya le estaré enviando el texto. Disculpe las demoras pero la vida es a veces como un vértigo. Salú: Daniel Viglietti. PD: Si quiere llamarme, estoy en casa (teléfono personal:** *** * *****)». Serrat andaba por Latinoamérica con la gira *Serrat 100 x 100* y Mario Benedetti quería verle. Por supuesto, llamé a Viglietti y le di lo que me pedía. Luego supe que Joan y Mario pudieron verse. Pocas veces en mi vida he tenido la sensación de haberle sido tan útil.



Ateniéndonos a lo escrito por mí en el *Tributo* que nos ocupa, debo decir que no quedé en absoluto satisfecho del resultado. Siempre sucede cuando las prisas hacen presa en cuanto uno quiere decir y, claro, luego viene el tirarse de los pelos por las cacofonías varias, excesivos gerundios, etcétera, etcétera. De ahí que en 2019 saliese el mismo libro con enfoque distinto, revisado y actualizado, gracias a la generosidad de **Francisco Mesa**, editor de Dalya, con quien me conectó el gran García Gil y que se llamó *Serrat: Fe de vida*. Queriendo rizar más el rizo (mi osadía, a veces, no tiene límites) le di otra vuelta más a este segundo libro para, con la excusa de la calle Poeta Cabanyes (donde nacieran el *noi* y el galáctico **Jaume Sisa**, tan diversos como geniales), dar forma al artefacto *Sisa/Serrat y la calle que los cruzó* que el bueno de Francisco Mesa publicaría en 2023.



Serrat. Siempre Serrat. Así es porque así ha de ser. *El vicio de cantar* vino a llamarse la gira con la que se despedía, mundialmente, de su público. Comenzó su andadura en abril de 2022 en el histórico Beacon Theatre de Nueva York, para seguir allende los mares y las nubes. En España la comenzaría en Murcia, en junio (yo estaba allí) y tras volver a volar allende los mares y las nubes, finalizó en su Barcelona ciudad ese mismo año de 2022.

¿Y ahora qué? Nos preguntamos entonces sus devotos seguidores. Porque vale que, tras sus años de privilegiada profesión, le mole y tenga más que ganado su derecho a ejercer de jubiloso jubilado. Pero quienes nos quedamos en 2010, con aquel *Hijo de la luz y de la sombra*, tenemos mucho “mono” de oír algo nuevo. Estoy seguro de que seguirá componiendo para él. Y que, cuando venga a darse cuenta, tendrá material para un nuevo disco que podrá presentar (acaso sin maratónicas giras) en las ciudades que desee. Ya me daría yo con canto en los dientes si eligiera Cartagena, puestos a pedir sería lo ideal, por aquello del Mediterráneo. Tengo ese prurito. Lo de la picazón es otra historia. Y todo por el vicio de Serrat y porque no hago otra cosa que pensar en mí.

P.D.: Ahora, por fin, voy a leer el texto de Luis García Gil.

Antonio Marín Albalade

Mi Choza, Mayo de 2024



Antonio Marín Albalate y Joan Manuel Serrat.1999.

ANTONIO MARÍN ALBALATE. Nacido en Cartagena en 1955, escribe poesía desde el pasado siglo. Parte de su obra lírica se halla recogida en el disco *En boca ajena* (2014), donde Germán Coppini canta tres poemas, y en los libros *Infierno y nadie. Antología poética esencial. 1978-2014* (2015); *Mal bien nada. Diversos reunidos 1979-2019* (2019). Junto a Luis García Gil, en 2017, publicó el libro *Patxi Andión*.

Ha coordinado libros en homenaje a autores como José Agustín Goytisolo, José Hierro, Serrat, Pablo Guerrero, Patxi Andión, Aute...

Seguidor de la obra de Leopoldo María Panero es antólogo y prologuista de *Sobre la tumba del poema. Antología esencial* (2011); *Narciso en el acorde último de las flautas* (reedición 2012); *Last River Together* (reedición 2014); *Rosa enferma* (2014).

Componente del grupo Antonio Fidel y Los Navegantes es autor de algunas letras del disco *Canciones del otro* (2017) y *Una mosca en la pared* (2023). También es autor de la letra del tema "Desterrado" incluido en el disco *Trogloditas 2 de Trogloditas* (2019) así como de "Dispara" de la banda Desterrados (2024).

Sus últimas publicaciones, entre otras, son: *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018); *Serrat, fe de vida* (2019); *Contra el aplauso de un puñado de idiotas* (2019); *Bienvenidos al infierno* (2019); *Serrat, fe de vida* (2019); *El lamento de la bestia* (2020); *Germán*

Coppini, colecciono moscas (2020); Una vieja chistera sin gracia ninguna (2020); Leonard Cohen/Demis Roussos. Una isla en clave de sol (2021); Manolo Tena. El único habitante de la luna (2021); Sisa/Serrat y la calle que los cruzó (2022); Ruleta musa (2022); Morcuende. Un cosmos en el caos (2023); Hombre despatriado (2023).

Agradecimientos al poeta Antonio Marín Albalate por la coordinación del dossier homenaje a Joan Manuel Serrat, Premio Princesa de Asturias de las Artes 2024.